La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

AN SEBASTIAN: Trimestre 4 pesetas.—PROVINCIAS: trimestre 1,50 pesetas.—EXTRANJERO Y ULTRAMAR: un año 54 pesetas.
Las suscripciones hechas por los correspondientes tienen un aumento de 10 por 100.—Número suelto 5 céntimos.—Número atrasado 10 céntimos.—En el Extranjero 0,15 céntimos.—Los pagos se harán precisamente en sellos de franqueo ó libranzas del Giro mutuo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN,

Calle del 31 de Agosto, número 29, principal,

TELEFONO 162

PRECIOS DE INSERCIÓN.

En l.ª plana 1 peseta línea.—En 2.ª id. 0,20 id.—En 3.ª id. 0,10 id.—En 4.ª id. 0,05 id.—Comunicados de 1 á 25 pesetas línea.
Para los anuncios de mucha extensión se admiten rebajas.
La correspondencia deberá dirigirse al Administrador
DON PLÁCIDO VÁZQUEZ.

LAS PROVINCIAS

Ayer volvieron á reunirse los representantes de las tres provincias hermanas en el palacio de nuestra Diputación.

Aunque la sesión, como la primera, fué secreta también, los señores diputados nos facilitaron la siguiente nota oficiosa, que, agradecidos, publicamos con muchísimo gusto:

«En las conferencias celebradas por las representaciones de las tres provincias hermanas, considerando que con la revisión se vulneran en su base esencial los sermos derechos que aun concede el concierto económico establecido por la ley de presupuestos de 1887-88, por unanimidad han acordado el solicitar la modificación de lo propuesto por el ministro de Hacienda en su proyecto de ley, en el sentido de que sólo entrarán en inteligencias con el Gobierno en el caso de que la revisión que propone dicho ministro lo sea respetando las bases establecidas en el artículo 14 de la mencionada ley, creyendo interpretar con ello la opinión decisiva del país vascongado.

En este sentido han escrito á los señores diputados á Cortes y senadores vascongados, quienes también por la suya, sin distinción de matices políticos ni de ningún otro género y sólo mirando por los intereses y derechos del país, están dispuestos á seguir idéntica línea de conducta.»

Nos complace en sumo grado la actitud de los dignísimos representantes de las tres provincias.

Ni era de esperar otra cosa; porque si en el país vasco sus corporaciones cuentan con el apoyo decidido y entusiasta de sus representados, es precisamente porque siempre y en toda ocasión, por encima de intereses bastardos y particulares miras de conveniencia ó de partido, han sabido responder á los sentimientos generales y á las comunes aspiraciones.

Estos precedentes nos prometían que en el momento actual los comisionados de Vizcaya, Alava y Guipúzcoa sabrían atemperar su conducta á las exigencias de las circunstancias presentes; y con júbilo manifestamos que han cumplido su misión delicadísima con aquel tacto á que nos tienen acostumbrados de antiguo.

Unánimes han estado los representantes en acordar la modificación de lo propuesto por el ministro de Hacienda en su proyecto de ley, y unánimes también en entrar en inteligencias con el Gobierno siempre que respete las bases establecidas en el concierto económico de 1887-88.

Bien pueden los dignísimos representantes del país vascongado mostrarse satisfechos de contar por semejantes acuerdos la opinión decisiva de la Euzkaria; ni uno sólo de sus hijos les ha de negar su incondicional apoyo para recabar del poder central la decisión favorable á sus justísimas pretensiones; y el aplauso que hoy les tributamos, repercutirá seguramente en la prensa de la región, como manifestación espontánea del sentimiento general.

La nota última en que se refiere á nuestros diputados á Cortes y senadores nos llena de grandísima satisfacción; y nos halaga la esperanza de que efectivamente en este género de asuntos mirarán todos ellos, prescindiendo en absoluto de sus compromisos políticos, á los supremos intereses del país.

Habrán de considerar que la razón está de parte de éste. Convenido con el mismo Gobierno las bases á que había de ajustarse en sus relaciones económicas con la nación, deben ser respetadas por las dos partes contratantes y no puede de ninguna manera consentirse que abrogándose una de ellas facultades de que care-

ce, trate de vulnerar lo paccionado para salvar el estado de la Hacienda.

Dentro de la ley del concierto económico tratarán, pues, nuestras Diputaciones con el Poder actual; si este llega á probar á nuestros representantes que ha aumentado la riqueza del país, no se opondrán á los planes del ministro y consentirán que en la debida proporción se aumente también el tipo contributivo; pero fuera de la ley á que venimos haciendo referencia, no entrarán, respondiendo perfectamente á los sentimientos de la Vasconia, en arreglos ni en componendas con el Gobierno.

Entonces adoptarán la conducta que las circunstancias les impongan; pero sepan que en todo caso nuestras Diputaciones provinciales, así como nuestros diputados á Cortes y Senadores, tendrán detrás de sí al país entero que mantendrá su enérgica protesta por el atropello que sea objeto.

Va de pruebas

No se cansa *La Voz* en demostrar lo indemostrable ni en pretender llevar al ánimo de los que la conocen el convencimiento de que en la cuestión Mercader é hijo está exenta de toda pasión, saliendo únicamente á la defensa de las ordenanzas municipales y de los intereses del vecindario.

Cómo habría de reírse y con qué fina sátira ridiculizaría el órgano de la coalición al hombre público que después de innumerables evoluciones sostuviese con calor que la consecuencia era la primera virtud del político!

Pues de la misma manera nos reímos nosotros y perdonemos *La Voz* por ser un acto involuntario, viéndola tan afanosa en su loable campaña de mantener y hacer cumplir el texto de la ley.

Porque si no considerara el asunto en que nos ocupamos con relación al conspicuo unionista, al poderoso del señor Güemes; si atendiera únicamente, considerándolo en sí mismo, á las razones que á su favor ó en su contra existieran; hubiera tomado pretexto de nuestros comunicados del otro día para pedir, con el mismo celo y rigor que emplea en lo tocante al depósito de carbón de la calle de Easo, el cumplimiento de las ordenanzas municipales á fin de que desaparecieran las chimeneas de la Perla, el depósito de carbón de la calle de Santa Catalina, la barraca con signa al teatro del Circo y la fábrica de la luz eléctrica.

Pero en vez de hacerlo así, pareciese que sería mejor para los intereses comprometidos echarlo á chacota y publicar una serie de remitidos cuya única gracia, si tenían alguna, como decíamos ayer, era la de escaparse con todo el ingenio que Dios ha dado á la gente coalicionista, por la tangente.

Y no se vaya á creer que siguió esta conducta en vista de la nuestra y llevado de su amor al plagio, pues ocasión ha tenido de tratar el asunto con seriedad en vista de los razonados artículos que le ha enderezado *El Fuerista*, en el segundo de los cuales, y después de consignar que en el asunto de que se trata, *La Voz* y sus amigos se dejan llevar de apasionamiento político, expone las mismas denuncias que formulábamos nosotros en forma de comunicados.

Insistiendo el órgano integrista en su brillante campaña, viene á apoyar nuestro razonamiento con las siguientes consideraciones:

«¿Qué palabra de censura tuvo el diario coalicionista contra la distribución de los solares de Amara en que al Ayuntamiento le fueron adjudicados los peores, llevándose la mejor parte unos particulares bien apadrinados é influyentes? ¿Ni qué fué lo que dijo contra aquella enormidad, verdaderamente estúpida é inculcable, contra aquel acuerdo disparatado, que no encontramos palabras bastante duras para censurarle como se merece, á virtud del cual se accedió á la atrevida, ridícula, absurda y anti-estética pretensión de quienes con haber salido tan beneficiados en los solares de Amara, todavía pidieron que en los lados E. y S. de la Plaza de la Iglesia se suprimieran los soportales que debían llevar ambas manzanas, contra lo que estaba proyectado y, lo que es más, APROBADO YA por la superioridad, sin otra razón que la de que «obligando á los propietarios á construir soportales desmerecerían de estimación los solares por el mayor gasto de construcción y la pérdida de una parte del terreno? (II)»

Y hace un año, cuando su protegida sociedad electricista trató de amarrar al Ayuntamiento por diez años, y atarlo de pies y manos con un contrato de suministro de luz eléctrica para la Avenida, el Boulevard, y dos calles más, comparable solamente con aquel otro contrato que otra empresa idéntica logró llevar á cabo para

la explotación del gas ¿qué palabras tuvo *La Voz* para defender los intereses generales del vecindario?»

Y por si esto es poco, continúa el mismo periódico diciendo que un amigo de los actuales amigos del diario coalicionista, dirigió á un periódico de Bilbao una carta en que la sociedad Arana y Compañía aparecía protegida por los compañeros que tenía en la Corporación municipal, para la explotación de las diversiones públicas, haciendo que á las horas en que tenían lugar los espectáculos de la plaza de toros, no hubiera ninguno otro gratuito, de los muchos que se celebraban en aquella época en que nuestro Ayuntamiento, gastando menos de lo que hoy gasta, proporcionaba al vecindario diversiones que hoy no existen porque se han monopolizado haciéndose costosísimas?

Y dice más; dice que *La Voz* se calló en el asunto del Circo que quería construirse en el parque de Alderdiéder á pesar de las protestas de los vecinos.

Si, pues, en ocasiones semejantes *La Voz* de Guipúzcoa desatendió los intereses generales del vecindario, ¿cómo podemos dar crédito á sus artículos? ¿Cómo los vamos á suponer hijos de un afán nobilísimo, de un sentimiento puro, de una rectitud inquebrantable?

Si la pasión política no cegara á *La Voz* y á sus amigos hasta lo inconcebible y lo ridículo, caerían desde luego en la cuenta de su falsísima situación para pretender aparecer á los ojos de la opinión pública como celosos defensores de los intereses generales; pero mucho más serenos nosotros vamos á ofrecerles un argumento más, el cual despide luz tan intensísima que no podrán menos de ver en el fondo íntimo de su conciencia la ninguna razón de la actitud que han adoptado en el asunto que se discute.

Este argumento á que hacemos mención se encuentra en el documento de los señores Mercader é hijo que publicamos ayer y copiado dice:

«Niégase en el informe que la concesión hecha á la sociedad Mercader é hijo produjera derechos que hayan sido desconocidos en la resolución que ha motivado el recurso de alzada, y nada más evidente aquí que la conculcación de esos derechos. Pues es lo cierto, y nadie lo puede poner en duda, que, otorgada la autorización para el establecimiento del depósito, la sociedad recurrente estaba facultada para tener en él la cantidad necesaria de carbón para el abastecimiento de sus nueve vapores, cuyo consumo diario es de veinte mil kilogramos. Ahora bien; una providencia de la alcaldía que en el acto impide el almacenaje de más de trescientos kilogramos de carbón, sin señalar siquiera un término prudencial para que la sociedad Mercader é hijo pudiera ocurrir convenientemente á una apremiante necesidad de su industria (no es conculcadora de derechos legítimamente adquiridos, y merece ser calificada con razón (guardando siempre los debidos respetos) de arbitraria y despótica? ¿Cabe que se invoquen para eso leyes y disposiciones con que coonestar se puedan resoluciones de índole semejante á la de que se trata?»

Una afirmación en este caso implicaría sanción de lo injusto.

Concedamos, pues, que los señores Mercader é hijo no deben tener su depósito de carbón en la calle de Easo; ¿se puede defender, y mucho menos aplaudir, como defiende y aplaude *La Voz*, la providencia de la Alcaldía que en el acto impide el almacenaje de más de trescientos kilogramos de carbón, sin conceder un término prudencial, á una sociedad que necesita para el consumo diario veinte mil kilogramos? ¿No podemos decir con los señores aludidos que semejante providencia es conculcadora de derechos legítimamente adquiridos y arbitraria y despótica? ¿Tal es el respeto que inspiran en nuestro pueblo los intereses industriales que encuentran providencias como la mencionada y periódicos que las defiendan y aplaudan?

No;afortunadamente no hay más que uno, *La Voz*, cuya pasión hemos procurado poner de manifiesto y á la que, haciendo nuestras, dirigimos las siguientes palabras de *El Fuerista*:

«En una palabra; inspirándonos en el criterio de que la ley debe ser igual para todos, la aplicaríamos contra tirios y troyanos, cuidándonos de servirnos de la del embudo, que es la única que rige para la grey coalicionista y absteniéndonos de invocar una disposición de las Ordenanzas, que ni es pertinente al caso que se discute, ni se les recuerda á otros que están en las mismas y aún más graves y antirreglamentarias condiciones que el señor Mercader.

Por eso insistimos en que el caciquismo liberal que padecemos, no puede invocar los intereses generales, ni la ley, ni las ordenanzas municipales, porque para él no hay reglamentos, ni leyes, ni ordenanzas, ni otro interés que el propio y peculiar suyo, con perjuicio y mengua del interés general, y á ese criterio positivista é injusto, amolda su conducta y esa es la única ley, el gran reglamento, la ordenanza suprema, en que inspira su conducta y sus actos todos.»

**PROCLAMACIÓN DEL SEÑOR TOCA
POR EL DISTRITO DE VERGARA**

«El acuerdo unánime tomado por la Comisión de actas proclamando, respecto de la de Vergara, al señor Sánchez de Toca, que es el verdadero diputado, aun cuando no trajera la credencial, además de constituir una gran ejemplaridad de justicia, honrosísima para la Comisión y singularmente para los de la mayoría, deja sentado un precedente que, si en lo sucesivo prevalece como norma de conducta de estas Comisiones, será el remedio más eficaz para atajar los más perniciosos daños de la corrupción electoral.

Muy acertadamente había sido indicación unánime de la prensa, al constituirse el nuevo Congreso, que en este terreno es donde se halla la norma de conducta de una Comisión de actas que quiera dejar buenos recuerdos como iniciadora de las verdaderas soluciones para garantía de la sinceridad electoral.

Cuando de un expediente resulta no haber sido proclamado aquel que representa evidentemente la mayoría de los electores, la anulación de la elección entrañaría, además de una injusticia, un gravísimo peligro de mayor corrupción en los comicios.

Las ilegalidades y fulleras recibirían con ellos mayor estímulo, pues como ha observado *El Imparcial*, el dispuesto á cometerlas razonará de este modo: «Si cometidas pasan, servirán para que me sienta en la Cámara; y si no pasan, servirán para que mi contrario no se sienta, puesto que el acta se anulará.» Hay que ir, por lo tanto, más allá en busca del remedio, y éste, para ser verdaderamente eficaz, habrá de consistir en que las trampas sirvan en daño de quien las comete; esto es, que, probado que el candidato triunfante trae el acta merced á ilegalidades, abusos y tropelías de la Junta de escrutinio, probase el Congreso como diputado á aquel otro candidato contra quien se perpetraron todos esos atropellos y arbitrariedades.

(De *La Epoca*).

CRÓNICAS MADRILEÑAS

EL TRIGUERO IMPENITENTE

Soñaba allá en su retiro vallisoletano en regenerar la hacienda española, haciendo de este país el más próspero del universo y en convertir á sus habitantes en vecinos de Jaña.

En las últimas Cortes fasionistas levantó la bandera de rebelión y escribió en ella «nivela-ción de presupuestos»: luchó contra su amigo y jefe el señor Sagasta al que hizo más de una vez, rascarse la barba con perplegidad, ante los sabios planes del insubordinado jefe de grupo y combatió con saña minando el terreno al gabinete fasionista. En Guerra, en Marina, en Fomento, en Gobernación, en todas partes pueden hacerse economías; yo lo he demostrado; los fondos subirán, bajarán los cambios, el contribuyente no será sacrificado, los impuestos se repartirán equitativamente, reorganizaré la administración.

Tal era el programa del gran hacendista que iba á regenerar la patria española.

Subió nuevamente al poder el partido liberal y Sagasta con malicia premeditada, según unos, con inocencia, en opinión de otros, encargó al gran economista del ministerio de Hacienda.

«Gamazo encargado de confeccionar los presupuestos! Gamazo ministro de Hacienda! ¡Subirán los fondos, bajarán los cambios! Y nada de esto ocurrió.»

Todo continuó como estaba. Sin embargo los amigos del ilustre abogado esperaban su maravillosa obra. Luchaba á brazo partido con sus compañeros de gabinete, no tenía una hora de descanso: todos debíamos quedar admirados.

Llega el momento de las emociones y el gran triguero, vistiendo uniforme reluciente de bordados, sube á la tribuna del Congreso y lee hojas y más hojas... y nada.

No se conmovió nadie; los patriotas no derramaron lágrimas de alegría y los contribuyentes sintieron sobre sí el peso de tantos impuestos.

Gamazo implantaba en la administración pública el sistema de aquel dueño de una casa que gastaba anualmente 20.000 pesetas y la renta de aquella le producía 15.000.

Manera de nivelar gastos é ingresos, subir los alquileres á los inquilinos y suprimir plazas de empleados.

Y después de obra tan magna el propietario descansó satisfecho.

Solamente que á los pocos meses, los inquilinos dejaron de pagar porque no tenían dinero y el maravilloso pensamiento del Gamazo en embrión no pudo realizarse.

Todos pagarán hasta que se queden sin un cuarto.